

# ¿POR QUÉ ESCRIBIÓ MARCO POLO SU LIBRO?

## WHY DID MARCO POLO WRITE HIS BOOK?

Antonio García Espada<sup>1</sup>

Recepción: 2024/01/22 · Comunicación de observaciones de evaluadores: 2024/04/01 ·

Aceptación: 2024/04/16

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiii.37.2024.39638>

### Resumen

La pregunta lleva suspendida en el aire más de siete siglos. Este artículo propone un mayor acercamiento a la historia del Imperio mongol para avanzar en la comprensión de este inaudito producto cultural que fue el libro de Marco Polo. La propuesta consiste en atender al propio contenido del libro, pero también a un contexto complejo y difícil de decodificar incluso para sus mismos contemporáneos que sin duda tuvieron que hacer un gran esfuerzo de imaginación geográfica para dar sentido a la inmensa unidad política, cultural y económica creada por los mongoles en el siglo XIII y sus implicaciones a una escala realmente global. La formulación de la pregunta sobre el porqué del libro de Marco Polo pone igualmente en cuestión si dicho esfuerzo ha sido plenamente asumido por la historiografía moderna.

### Palabras clave

Marco Polo; Imperio mongol; integración euroasiática; alianza franco-toluida; descubrimiento de India.

### Abstract

This question has remained unanswered for over seven centuries. This article takes a closer look at the Mongol Empire for the purpose of advancing an understanding of Marco Polo's book, an odd and unique cultural product. The proposal focusses on the content of the book, but as well on its context. This is as complex and difficult to decipher as it was for his own contemporaries who doubtless had to make a giant effort to imagine a geography that made sense of the political,

---

1. UNED. C.e.: [garcia.espada@geo.uned.es](mailto:garcia.espada@geo.uned.es). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1158-1018>

cultural and economic unity created by the Mongols in the thirteenth century and to understand its implications on a truly global scale. The enquiry on the reasons for Marco Polo's book challenges the very essence of whether modern scholarship has ever fully assumed this task.

### Keywords

Marco Polo; Mongol Empire; Euro-Asian Integration; Franco-Toluid Alliance; The Discovery of India.

.....

## 1. INTRODUCCIÓN

La fuerte identificación del libro de Marco Polo con el género literario de viajes está hecha desde una rotunda teleología que hace ya tiempo ha sido superada<sup>2</sup>. Igualmente, el automatismo con que se atribuye una finalidad comercial a la obra no aparece en realidad refrendado en ninguno de los momentos del libro. Ambos vicios interpretativos y su sorprendente resistencia a la investigación especializada tienen que ver con la condición de mito moderno que ha adquirido la obra. Su origen puede ser situado además con cierta precisión y en un momento suficientemente remoto: la famosa edición de Giovanni Batista Ramusio publicada a mediados del siglo XVI, en la que Marco Polo aparece como el Ulises veneciano que, con sus *navigazione e viaggi*, junto a otros héroes del renacimiento europeo habían reventado los límites del mundo grecolatino, a la vez que lo sublimaban como semilla del pueblo elegido para dominar el nuevo mundo con su astucia y predisposición a la aventura<sup>3</sup>.

Este es el Marco Polo cuya fama se proyecta hasta nuestros días como aventurero emprendedor que cautiva a los mongoles con su labia y que, de su talento para la observación, crea ese monumento de las letras europeas destinado a abrir el camino de Europa, primero a la Ruta de la Seda y después a la conquista de América y el resto del mundo. Ese Marco Polo sagaz y siempre atento a la próxima oportunidad de negocio, de mente matemática, inclinado al cálculo y la precisión, es precisamente quien rompe con la economía feudal y su sombra, la Iglesia. Ese Marco Polo inspiró una concepción secular del mundo, liberando a Europa de las fantasías oníricas, las obsoletas tradiciones mitológicas y otras constricciones medievales que impedian el verdadero Progreso y el desarrollo del individualismo. La consonancia con el ideario humanista es notoria, así como la violencia necesaria para embutir al Marco Polo de las fuentes primarias en el traje de héroe moderno. Quizá resulte menos evidente la otra operación típicamente asociada a la proyección hacia atrás de valores modernos, secularizadores e individualistas: el oscurecimiento del fondo y de la trama, el desarrollo de la acción en una escena vacía, el resalte de un actor protagonista sobre el difuminando del elenco restante. Algo que nada tiene que ver con la ubicación del libro de Marco Polo en un contexto histórico preciso.

La perspectiva biográfica ha puesto de manifiesto una y otra vez la dificultad de darle la precisión necesaria a dicho contexto. La documentación existente sobre su persona, su familia, sus actividades una vez de vuelta en Venecia e incluso

---

2. Sobre la imposibilidad de embutir el libro de Marco Polo en la estructura del viaje se han pronunciado algunos de sus mejores biógrafos: Larner, John. *Marco Polo and the Discovery of the World*. Yale University Press, 1999; Heers, Jacques «De Marco Polo á Christophe Colomb: comment lire le Devisement du monde?» *Journal of Medieval History*, 10, 1984; y, aun antes, Olschki, Leonardo. *L'Asia di Marco Polo*. Florencia: L. Olschki, 1957.

3. Andreose, Alvise «... io essendo giovanetto n'ho udito molte fiате dire...» Alcune riflessioni sulle fonti dei Viaggi di messer Marco Polo di Giovanni Battista Ramusio». *Quaderni Veneti* 6, 2, 2017.

su testamento son difíciles de identificar con el personaje que sale a relucir en las páginas del libro<sup>4</sup>. Marco Polo no es mencionado ni parece ser conocido por Francesco Balducci Pegolotti, el autor del famoso manual de negocios, con una importante sección sobre Oriente, patrocinado por la compañía florentina de los Bardi, la *Pratica della mercatura* de 1335 ni, más inquietante aun, por Marino Sanudo el Torsello, verdadera autoridad en mercados asiáticos, involucrado a todos los niveles imaginables en la promoción del comercio con el oriente mongol que vivió en los mismos años y la misma ciudad de Venecia sin mencionar jamás a Marco ni su obra<sup>5</sup>. La dificultad por otra parte de ubicar con seguridad el episodio del encarcelamiento en Génova o la naturaleza de la relación con el escriba Rustichello de Pisa han acabado dando lugar a una tradición escéptica que ha llegado a cuestionar la realidad de parte e incluso de todo el viaje de Marco Polo<sup>6</sup>.

Ciertamente contamos con el testimonio de al menos tres contemporáneos que conocieron en persona a Marco Polo como autor del libro: Thibaut de Chépo, embajador del rey de Francia Felipe el Hermoso; Francesco Pipino, fraile dominico de Bolonia; y, Pietro d'Abano profesor de la Universidad de Padua. Los tres buscaron a Marco en Venecia, pero curiosamente cada uno de ellos inició una cadena de transmisión distinta que no hace sino dificultar aún más la cuestión del porqué del libro. El ejemplar adquirido por el embajador francés Chépo circuló con el título de *Libro del Gran Khan* y en las décadas siguientes fue leído y cosido a continuación de famosos tratados de cruzada sobre como recuperar la Tierra Santa de autores como el embajador armenio Haytón de Coricós, el fraile fundador del obispado de Sultania y de la Inquisición dominica en Irán, Guillermo Adán, o el mercader veneciano que no conoció personalmente a Marco pero que acabó siendo leído a continuación, Marino Sanudo. Fray Pipino en cambio produjo una versión (al parecer con información exclusiva proporcionada por el propio Marco) claramente escorada del lado católico dando pie inmediatamente a copias iluminadas que presentaban a los Polo como frailes dominicos en misión evangélica ante los khanes mongoles. Por su parte el polémico profesor d'Abano, seguidor de Averroes y condenado a muerte por la Inquisición, utilizó el libro de Marco Polo como fuente de conocimiento astronómico y geográfico, inspirando a sucesivas generaciones de cartógrafos y

4. Plebani, Tiziana (ed.) *Il testamento di Marco Polo. Il documento, la storia, il contesto*. Milán, Unicopli 2019.

5. Ambas fuentes en: Lock, Peter. *Marino Sanudo Torsello. The Book of Secrets of the Faithful of the Cross*. Farnham: Ashgate 2011; y, Evans, Allan. *Francesco Balducci Pegolotti. La Pratica Della Mercatura*. Nueva York: Mediaeval Academy of America, 1936, p. 21. Disponible en: [https://cdn.ymaws.com/sites/www.medievalacademy.org/resource/resmgr/maa\\_books\\_online/evans\\_0024\\_bkmrkdpdf.pdf](https://cdn.ymaws.com/sites/www.medievalacademy.org/resource/resmgr/maa_books_online/evans_0024_bkmrkdpdf.pdf).

6. Sigue siendo frecuentemente citada Wood, Frances. *Did Marco Polo go to China?* Londres, Martin Secker & Warburg, 1995. Las dudas razonadas sobre la encarcelación o la participación de Rustichello son también antiguas: Denison Ross, E «Marco Polo and his Book» *Proceedings of the British Academy*, 20, 1934, pp. 181-205; Bertolucci Pizzorusso, V. «Enunciazione e produzione del testo nel Milione» *Studi mediolatini e volgari*, 25, 1977, pp. 5-43; Critchley, John. *Marco Polo's Book*. Aldershot, Ashgate, 1993.

cosmógrafos desde los judíos de Mallorca de finales del siglo XIV a Paolo Toscanelli y Cristóbal Colón a finales del XV<sup>7</sup>.

Y esto no agotó la diversidad de lecturas y títulos dados a la obra de Marco Polo. Parte de la explicación se deba probablemente a la proximidad al estilo narrativo del género caballeresco que le dio Rustichello. De ahí proviene la única justificación en el libro a su existencia:

Que sería gran desgracia no quedaran sentadas por escrito todas las grandes maravillas que vio o recibió por verdaderas para que las demás personas que ni las vieron ni conocieron la sepan gracias a este libro<sup>8</sup>.

Aceptar sin más una afirmación tautológica sobre la importancia de la información dada en el propio libro ha tenido el efecto de situar el ejercicio hermenéutico más allá de coordenadas seguras y de ahí la frecuencia con que se repiten fórmulas como el «adelantado a su tiempo», «la mente moderna encerrada en un cuerpo medieval» u otros tropos de la peor historiografía.

Es por tanto en otra dirección que hay que buscar ese contexto histórico que aumente la precisión de la interpretación y aumente las posibilidades de dar con la respuesta más plausible al porqué del libro de Marco Polo, pues es precisamente en esta pregunta donde se encuentra la importancia del libro y su singularidad como hecho histórico. Es también en esta pregunta y en la frecuencia con que se ha errado donde encontramos su relevancia como hecho historiográfico y la razón por la que el libro de Marco Polo merece seguir siendo investigado.

## 2. HACIA UN CONTEXTO HISTÓRICO PRECISO: VENECIA Y EL MAR NEGRO

El punto de partida de esta búsqueda de contexto no puede ser otro que la ciudad de origen de Marco Polo y su familia. La Venecia que a mediados del siglo XIII ha logrado una posición prominente en el panorama político Europeo a base de apoyar su actividad mercantil con intrépidas maniobras políticas en el Mediterráneo

7. La cuestión sobre difusión del libro es sumamente compleja pero de manera un tanto esquemática se puede presentar así: los 141 manuscritos (80 del siglo XIV) que se conservan contienen variaciones, algunas importantes. A la familia relacionada con la versión francesa de Chepoy (Paris, BnF fr. 5649) y la relacionada con la latina de Pipino (que dio origen a la versión toscana de Florencia, BNC Ms.II.IV.88), hay que añadir una tercera independiente en franco-lombardo de mediados del siglo XIV (que dio origen a la famosa versión iluminada de Paris, BNF fr.2810. Disponible online: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b52000858n/f9.item>). Pero aun más extensas son las versiones latinas de 1470 (el Ms. 49.20 Zelada del Archivo Capitulare de Toledo) y la italiana de 1539 (de Ramusio) cuya procedencia es independiente de las otras tres. Estas últimas, a pesar de su posterioridad, son consideradas las versiones estándar sobre las que se realizan las ediciones modernas. Las últimas investigaciones detalladas al respecto son las de Gadrat, Christine. *Lire Marco Polo au Moyen Âge. Traduction, diffusion et réception du Devisement du monde*. Turnout, Brepols 2015; y Conte, Maria, Montefusco, Antonio y Simion, Samuela. «Ad consolationem legentium» *Il Marco Polo dei Domenicani*. Venecia, Università Ca' Foscari, 2020. Sobre la continuidad del libro de Marco Polo con la literatura de Recuperación: García Espada, A. *Marco Polo y la cruzada*. Madrid: Marcial Pons, 2009.

8. Seguimos la edición española estándar de Armiño, Mauro. *Marco Polo. Libro de las maravillas*. Barcelona, Ediciones B, 1997, p. 14.

Oriental, es desde principios de siglo la gran aliada de los Anjou en la Tierra Santa de los cruzados y extiende un señorío casi monopólico sobre su antigua metrópoli de Constantinopla y el Mar Negro. Desde allí es la primera potencia latina en recibir el impacto de los mongoles que en los años veinte hacen su aparición en las llanuras cumanas y en los cuarenta invaden Rusia, Ucrania, Polonia y Hungría. A estas alturas el Imperio mongol se extiende desde los Balcanes a Corea. Nunca la humanidad había visto nada igual. Bajo el liderazgo firme del gran khan Ogodei, hijo de Chinggis y totalmente volcado en asegurar la unidad y la fluidez de las comunicaciones dentro de su vasto imperio, los mongoles mueven millones de cabezas de humanos, ganado y mercancías por rutas caravaneras antiguas y nuevas. Una de las terminales de esta inmensa red de acelerada circulación, la península de Crimea, atrae la atención de los venecianos. Allí, en el pequeño puerto de Sudak, abre un negocio en los años cincuenta el patriarca del clan de los Polo, Marco el Viejo, seguramente para traficar con pieles, pescados y esclavos<sup>9</sup>.

Pero los años cincuenta traen complicaciones al Imperio mongol. Desde la muerte de Ogodei en 1242, la sucesión no había agradado a una de las ramas de la familia chinggisida. Batu, hijo de Jochi, primogénito de Chinggis, uno de los khanes más poderosos del imperio con dominio sobre toda la estepa cumana, Rusia y el este de Europa se alió con otra de las grandes ramas de la familia imperial, los toluidas, descendientes del hijo más pequeño de Chinggis, Tolui, para bajar a los ogodeidas del trono del gran khan. La treta es favorable a los conspiradores y Möngke asume la máxima dignidad en 1251, reactiva la ofensiva mongola y pone a dos de sus hermanos a la cabeza de los dos grandes frentes expansivos del Imperio: Qubilai que eventualmente acabará con los Song en China y Hülegü que acabará con los ismaelitas y los abasidas en Persia. El arrollador éxito de los toluidas suscitará la oposición primero de los depuestos ogodeidas y los chagadidas (la cuarta rama imperial descendientes de Chagadai con dominio sobre Asia Central) y después de los propios jochidas que tras la muerte de Batu en 1255 y su sucesión por Berke no toleran la usurpación por parte de Hülegü de sus derechos sobre el Jorasán, el Cáucaso y Anatolia. En el colmo de la provocación Hülegü mata al califa de Bagdad (1258) toma Tabriz como capital y se declara ilkhán aceptando exclusivamente la autoridad de su hermano Qubilai, quien paralelamente inaugura la dinastía Yuan en China y es proclamado gran khan de todos los mongoles en 1260.

---

9. Di Cosmo, Nicola y Pubblici, Lorenzo. *Venezia e i Mongoli. Commercio e diplomazia sulle vie della seta nel medioevo (secoli XIII-XV)*. Roma: Viella, 2022, dejan clara además la independencia de la aventura de los Polo con respecto a las relaciones oficiales posteriormente establecidas entre la República y el Imperio, pp. 177-194.

## 2.1. HACIA EL INTERIOR DE ASIA

Es entonces cuando Niccolo y Maffeo se acercan a Crimea atraídos por las oportunidades de negocio iniciadas por el hermano mayor Marco el Viejo. El momento no podía ser peor. Berke y Hülegü estaban ya en guerra abierta. El khan de los jochidas, mejor conocidos como Horda Dorada, tuvo que tirar de audacia para compensar su inferioridad ante el ilkhán de Persia e hizo algo hasta entonces impensable en la breve historia de la familia chinggísida: aliarse con un soberano extranjero. El Imperio mongol había nacido con el mandato de dominación universal y nadie tenía derecho a rechazarlo. La resistencia de los diferentes poderes asiáticos se concentró en dos reinos periféricos. Los sultanatos de Delhi y El Cairo, recibieron exiliados, refugiados y esclavos que en el Mediterráneo acabaron dando lugar al conocido como Imperio mameluco. En su mayoría de origen cumano, los mamelucos egipcios habían conseguido derrotar a un ejército de Hülegü cerca de Jerusalén, en el Pozo de Goliat (1260), y aquí el khan de la Horda Dorada vio la oportunidad de detener el avance del Ilkhanato.

La propuesta de Berke (también el primer khan en hacerse musulmán) era forjar una alianza política con los mamelucos (de origen cumano, como la mayoría de los súbditos de la Horda Dorada) mediante la creación de un vía de comunicación directa entre El Cairo y Sarai (el gran emporio creado por los jochidas en el curso bajo del Volga). La tarea tampoco era fácil. Tanto el Cáucaso y Azerbaiyán como Anatolia estaban bajo control de la administración toluida. La única posibilidad de conectar las dos capitales estaba en el Mar Negro y su salida al Mediterráneo por el pequeño extremo de Anatolia que acababa de ser recuperado por los Paleólogos con ayuda de los genoveses (1261) arrebatándole a los venecianos y los Anjou el control sobre los pasos del Bósforo y los Dardanelos. Solo faltaba una pieza para hacer posible la comunicación marítima directa entre la Horda Dorada y el Sultanato mameluco. Pero la navegación escapaba completamente a las otras muchas habilidades adquiridas por los mongoles en su proyecto de dominación universal. Para ello recurrieron a los genoveses que de manera formal se sumaron a la alianza entre el khan de la Horda Dorada, el sultán de Egipto y el basileo de Bizancio con la firma del acuerdo en El Cairo en mayo de 1263 y recibiendo en concesión el puerto de Caffa (actual Feodosia) en Crimea.

Los venecianos por tanto quedaban fuera de los negocios con la Horda Dorada (condición exigida por los genoveses). Cabría esperar de los hermanos Polo el retroceso, que regresaran al Mediterráneo voluntariamente o que fueran expulsados por el khan Berke, quien según Marco los recibió personalmente. Pero no fue así. En su lugar se adentran en la ruta que los jochidas proponen para sustituir la conexión tradicional entre el oriente y el occidente asiático ahora bajo dominio toluida. Permanecen durante unos años entre el norte del Mar Caspio y la Transoxiana donde el enfrentamiento entre jochidas y toluidas no había llegado aún y en Bujará entran en contacto con las caravanas que unen la Persia de los ilkhanes

toluidas con la China de los toluidas Yuan y deciden cambiar de bando. En 1266 llegan a la corte del gran khan en la actual Pekín. El testimonio de todo esto dejado por Marco Polo en 1298 no debía carecer de interés para sus carceleros genoveses.

### 3. EL GRAN KHAN DE LA CHINA YUAN

Lo que cuenta el libro de la relación entre Qublai y los hermanos Polo es sorprendente. El gran khan estaba haciendo frente a la sublevación de su hermano pequeño Ariq Böke en Mongolia, mientras apoyaba a su otro hermano Hülegü en su guerra contra el primo Berke al norte de Irán, a la vez combatía ferozmente a los chinos Song al sur del Yangtzé y comenzaba la planificación de la expansión marítima hacia Japón y el Indico. En mitad de todo esto, recibe a dos venecianos y decide emplearlos para establecer un vínculo diplomático con el Occidente latino (solicitando los cien hombres sabios) que incluye además una mención específica a la posesión de los cruzados de la Tierra Santa (pidiendo aceite de la lampara del Santo Sepulcro).

Esto es algo excepcional. A estas alturas el gran khan y la Europa latina tenían detrás casi dos décadas de tensas relaciones diplomáticas caracterizadas por las amenazas del primero y el miedo de los segundos. Al menos tres embajadas enviadas por el papa y el rey de Francia (las de Juan de Pian del Carpine, Guillermo de Rubruck y André de Longjumeau) habían traído de vuelta agresivas exigencias de sumisión incondicional (de los grandes khanes Möngke y Güyüg y la gran khatun Oghul Qaimish). Tras la ruptura de la unidad imperial, el relevo de las amenazas a Occidente había sido recogido por el khan de la Horda, Berke, que en 1262 hacía llegar a la propia París una embajada amenazando de invasión al rey de Francia si no juraba obediencia inmediatamente<sup>10</sup>.

Lo que dice Marco Polo de Qublai suponía por tanto un giro radical en la diplomacia mongola. Pero lo cierto es que la operación estaba perfectamente coordinada con su hermano Hülegü que desde Persia ya había comenzado a mandar mensajes de paz y ofertas de amistad al papa, Urbano IV, y al rey de Francia, Luis IX. Esta oferta de los hermanos toluidas replicaba la iniciativa jochida de alianza con los mamelucos egipcios. De hecho, las primeras cartas de Hülegü de 1263 tienen como propósito animar a los latinos a fortalecer su presencia en Tierra Santa y combatir con toda su fuerza a los mamelucos. Ya unos años antes, tras haber cruzado el Éufrates y conquistado Siria, las tropas del ilkhán solicitaron el apoyo de los cruzados para atacar a los mamelucos. La oferta en realidad había sido hecha a través de los armenios, una pequeña nación cristiana que como la georgiana había visto mejorado su estatus tras la conquista mongola en la década

10. Richard, Jean «Une Ambassade mongole à Paris en 1262» *Journal des savants* 4, 1979, pp. 295-303.



de los veinte. Ambas naciones habían pasado de ser súbditas de musulmanes a ser sus iguales y esto las convirtió en solícitos colaboradores de los mongoles. Fueron los armenios quienes ganaron para la causa mongola al principado de Antioquía. Sin embargo, el resto de los Estados latinos de Tierra Santa no consiguieron confiar en los intimidantes mongoles y prefirieron dar su apoyo a los mamelucos en la batalla arriba mencionada del Pozo de Goliat<sup>11</sup>.

### 3.1. LA ALIANZA PROPUESTA POR EL ILKHÁN

Hülegü no lo tuvo en cuenta y renovó la oferta de cooperación contra los mamelucos, ahora haciéndola él personalmente, dirigiéndola a las más altas instancias del poder latino y asegurando la concesión de toda la Tierra Santa a los cruzados. Las respuestas dadas por el Occidente latino fueron de los más variadas y muy alejadas de la unanimidad<sup>12</sup>. La desconfianza siempre estuvo presente. Nadie podía asegurar la sinceridad de los mongoles y aun en caso afirmativo nadie podía garantizar que una vez acabaran con los mamelucos no devorarían a los latinos también. Cada uno se lo tomó a su manera. Algunos como el rey de Aragón Jaime el Conquistador lo apostó inicialmente todo a la cooperación con el ilkhán para luego ver a sus sucesores hacer tratados con la Horda y el Sultán<sup>13</sup>. También Eduardo I de Inglaterra, el antiguo patrón de Rustichello, estuvo siempre del lado de los toluidas. Al revés, el oportunista rey de Nápoles, Carlos de Anjou, se ofrecía simultáneamente a la colaboración tanto con la Horda como con el ilkhán. De las oscilaciones no se salvaron ni los genoveses, que aun estando entre los más fieles aliados de los jochidas no se privaron de colaborar con los toluidas en alguna operación claramente anti-mameluca sobre la que volveremos más adelante.

Lo que Marco Polo cuenta en su libro se presta a ser interpretado como el apoyo del gran khan de China al proyecto de alianza ofrecido por los toluidas a los latinos. Un poco más problemática es su afirmación sobre el papel de su padre Niccolo y su tío Maffeo como encargados de hacer llegar el mensaje a nada menos que el papa. Aquí el relato se complica un poco, pero menciona a un personaje fundamental en la historia de las relaciones franco-mongolas sobre el que da detalles que encajan perfectamente con lo que sabemos por otras fuentes. Se trata de Gregorio X, al que Marco, de manera un tanto subrepticia, considera que nombraron papa precisamente por esa comunicación establecida con Qubilai. Y aunque esto pueda ser un poco exagerado, no cabe duda de que intentó establecer

11. Jackson, Peter. *The Mongols and the West, 1221-1410. Second Edition*. Londres: Routledge, 2018, p. 171.

12. Aigle, Denise «De la non-négociation à l'alliance inaboutie. Réflexions sur la diplomatie entre les mongols et l'Occident latin» *Oriente Moderno*, 88, 2, 2008 pp. 395-434..

13. Marcos Hierro, Ernest. *La croada catalana. L'exèrcit de Jaume I a Terra Santa*. Barcelona: L'esfera del llibres, 2006; y, Cutillas Ferrer, José «Los ilhānīs y la Corona de Aragón: La carta de Jaime II a Gāzān-Hān,» *eHumanista/IVITRA* 4, 2013 pp. 303-318.

una comunicación directa no solo con el ilkhán sino con el gran khan también y que creó el primer equipo de expertos para estudiar a fondo las posibilidades de sacar adelante la alianza y todo su potencial de cara a salvar la existencia del amenazado reino latino de Tierra Santa<sup>14</sup>.

Este equipo estaba formado sobre todo por frailes franciscanos, algún dominico y, según Marco, por su padre y su tío también. Los frailes designados por Gregorio X para acompañar a los Polo hasta China (Guillermo de Trípoli y Nicolas de Vicenza) fracasaron. Sin embargo, otros cumplieron una importante labor como exploradores (Fidencio de Padua), espías y mediadores ante diversas cortes y centros de poder, ganando para la causa de la alianza a importantes señores, hombres de negocios y más frailes que desarrollaran una labor fundamental en las comunicaciones ente Oriente y Occidente. Estos mercaderes, mendicantes y aventureros acabarán formando en los años siguientes las primeras comunidades de emigrantes latinos en Persia, con sus propias tiendas, iglesias y cementerios, con personal especializado en diversas ramas y con acceso a veces privilegiado a los propios ilkhanes. Algunos como Tomas de Anffosi, Isol de Pisa, Ugo de Siena, Buscarello de Ghisolfi o Sancho de Castilla gozaron de la máxima confianza de varios ilkhanes sirviéndoles para establecer comunicaciones oficiales e informales también con los reyes y los papas del Occidente latino.

Sin embargo, nada de esto fue del conocimiento de Gregorio X (m. 1276) que en lo inmediato no tuvo mucho éxito. La reticencias continuaron siendo grandes y los bloqueos a las negociaciones franco-mongolas provenían de todas partes. La estrategia adoptada por los papas para ganar en seguridad y confianza consistía en pedir a los ilkhanes la adopción del cristianismo romano y la aceptación de la supremacía pontificia. Los ilkhanes por su parte no tenían reparos en considerarse cristianos y hasta depositarios de una tradición tanto o más venerable que la romana, proporcionada por sus ancestrales «abuelas» keraitas, las cristianas Sorqaqtani Beki, Doquz Khatun, etc.<sup>15</sup> Los mongoles –ciertamente con argumentos convincentes– se sentían favorecidos por los dioses y nadie conseguía quitarles de la cabeza que a la verdad se llegaba mejor sumando predicados que restando.

### 3.2. QUBLAI COMO GARANTE DE LA ALIANZA FRANCO-TOLUIDA

Una de las tácticas compensatorias adoptadas por el pontificado que menos atención ha recibido de la historiografía especializada y donde, a mi parecer, pudo haber jugado un papel importante la aparición del libro de Marco Polo, fue la de

14. Philip Baldwin, *Pope Gregory X and the Crusades*. Woodbridge: Boydell, 2014.

15. De Nicola, Bruno «Las mujeres mongolas en los siglos XII y XIII» *Acta historica et archaeologica mediaevalia* 27, 2006, pp. 37-63.

intentar obtener garantías de la participación del gran khan en la alianza franco-toluida. Ello se desprende claramente del envío en 1278 por el papa Nicolás III de la misión franciscana encabezada por Gerardo de Prato<sup>16</sup>. La misión surgió de las negociaciones del papa con el ilkhán Abagha, sucesor de su padre Hülegü e igualmente volcado en conseguir el apoyo de los latinos contra los mamelucos. La misión franciscana estaba financiada por las compañías comerciales florentinas de los Pulici y los Rimbertini y desde el principio tenía por destino la China del gran khan. Pero Abagha no lo permitió. Una vez en Persia y comprobadas sus intenciones, el ilkhán obligó a Gerardo de Prato y el resto de hermanos menores a regresar por donde habían venido. No hay explicaciones sencillas para este comportamiento. Quizá se tratara solamente de un exceso de celo por parte del ilkhán, de querer manejar la alianza con los francos de manera independiente, al margen de su tío el gran khan Qubilai.

De hecho, es probable que el comportamiento de Abagha fuera el indicador de una corriente interna dentro del ilkhanato persa defensora de una postura menos hostil hacia la Horda y sus aliados egipcios, encabezada nada menos que por el hermano de Hülegü, Tegüder que en 1282 se hizo con el título de ilkhán, se proclamó musulmán, retiró la oferta de alianza a los latinos y propuso la reconciliación con los mamelucos y los jochidas. La aventura duró poco y fue precisamente Qubilai quien desde la remota China quiso zanjar la cuestión a favor de los partidarios de la alianza latina. Depuso a Tegüder, dio el trono del ilkhán a Arghun, hijo de Abagha, en 1284 y después puso a disposición de su sobrino nieto a algunos de sus mejores agentes para negociar con las grandes cortes europeas.

Isa Kelemichi nació en Armenia. Tenía 16 años cuando fue reconocido por su talento por exploradores mongoles y enviado al servicio de Qubilai en China. Tras una exquisita formación en lenguas, historia y astronomía es enviado de nuevo a Persia y de ahí a Europa donde llega en 1285 como embajador doble del gran khan y del ilkhán. A su regreso a China es generosamente recompensado por Qubilai que lo nombra director de varias instituciones estatales<sup>17</sup>. Dos años después se repite la misma operación. Esta vez el agente del gran khan es Bar Sauma, un cristiano mongol nacido en Pekín, reputado por su carisma personal, que en calidad de embajador conjunto de Qubilai y Arghun causó una fuerte impresión en las principales cortes latinas (en Roma, en Génova, en la París de Felipe el Hermoso y también en la del rey de Inglaterra y patrón de Rustichello, Eduardo I) y que además tuvo la deferencia de poner por escrito sus impresiones sobre Europa dejando un testimonio solo comparable al del propio Marco Polo<sup>18</sup>.

16. Tanase, Thomas. *Jusqu'aux limites du monde. La Papauté et la mission franciscaine, de l'Asie de Marco Polo à l'Amerique de Christophe Colomb*. Roma: École Française, 2013, pp. 303 y 312.

17. Kim, Hodong «Isa Kelemichi: A Translator Turned Envoy between Asia and Europe» en: Biran, M. Brack, J y Fiaschetti, F. (eds.) *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*. California University Press, 2020.

18. Borbone, Pier Giorgio. *History of Mar Yaballaha and Bar Sauma*. Hamburgo: Verlag tradition, 2020.

Arghun (r. 1284-91) fue el ilkhán que más avanzó en la colaboración efectiva con Occidente, atrayendo a su servicio a numerosos latinos, apoyando todo tipo de misiones franciscanas y dominicas, ofreciendo ayuda concreta a los cruzados, enviando numerosas embajadas a Europa. Fue además el mejor recibido por papas y reyes. Tras el fracaso de la iniciativa pro-mameluca de Tegüder, los egipcios lo vieron claro. La alianza entre toluidas y latinos era suficientemente incómoda para que decidieran cortar por lo sano y expulsar definitivamente a los cruzados de Palestina<sup>19</sup>. En mayo de 1291 conquistan Acre, la última posesión cristiana en Tierra Santa. La agresiva ofensiva egipcia hizo que el papa mismo prescindiera de la tradicional llamada al bautismo y aceptara sin miramientos la propuesta de unión del ilkhán. Esta vez la encargada de arruinar la alianza fue la muerte natural separada por unos pocos meses de Arghun y de Nicolás IV.

Al octogenario Qubilai ya poco le quedaba por hacer y en febrero de 1294 dejaba también este mundo. Unos años antes, en 1289, había dado permiso a los Polo para regresar al Mediterráneo al término de una última misión oficial como escoltas de la princesa imperial Kökejin hasta la corte del ilkhán en Persia. Tras casi dos décadas al servicio personal del gran khan, Marco Polo regresaba al Mediterráneo (1295) proclamando un lugar privilegiado como testigo de la relaciones del más alto nivel entre las cortes Yuan e ilkhánida. Ciertamente la unión se había producido, a pesar de la muerte de Arghun para quien estaba inicialmente pensada la alianza matrimonial con la familia del gran khan. Su hijo Ghazan asumió el compromiso e hizo efectiva la unión en el grado más solemne concebido entre mongoles<sup>20</sup>.

### 3.3. LA EXALTACIÓN DE LA FIGURA DEL GRAN KHAN

Es arriesgado hacer afirmaciones contundentes sobre el contenido del libro de Marco Polo. Las variaciones son tantas que las explicaciones son difíciles de simplificar. Es incluso posible que debido a su gran éxito de difusión otros emigrantes latinos de regreso de Asia utilizaran el relato de Marco Polo para dar salida a sus propias experiencias. Pero hay una serie de aspectos básicos en lo tocante a estructura y composición del libro ante los que no cabe la menor duda<sup>21</sup>;

19. Así lo creen Jackson, Peter, *The Mongols and the West*, *op. cit.* y antes Amitai, Reuven. *Mongols and Mamluks. The Mamluk-Ilkhanid war 1260-1281*. Cambridge: University Press, 1995, contra la opinión precedente que ignoraba cualquier influencia de los mongoles en la confrontación entre latinos y mamelucos, por ejemplo, en el clásico Morgan, David «The Mongols and the Eastern Mediterranean» *Mediterranean Historical Review* 4, 1989.

20. También se sostuvo equivocadamente que la conversión de Ghazan al islam supuso ruptura con el gran khan Yuan. De haberla, fue completamente fingida con el fin de despistar a los mamelucos. Amitai, Reuven «The resolution of the mongol-mamluk war» en *Mongols, Turks, and Others: Eurasian Nomads and the Sedentary World*. Amitai, R. y Biran, M. (eds.) Leiden: Brill 2005, pp. 359-390.

21. Haw, Stephen. *Marco Polo's China. A Venetian in the realm of Kubilai Khan*. Londres, Routledge 2006 y García Espada, A. *Marco Polo y la cruzada*, *op. cit.* para el caso de India, demuestran la presencia narrativa de una voz potente que tuvo un acceso privilegiado a la realidad descrita y que si otros se camuflaron en esa voz para dar salida a nuevas experiencias, fue algo marginal en relación a ese narrador principal. Ciertamente, el problema de la realidad del Libro

como que Qubilai es el soberano más poderoso de la tierra y que tiene en gran estima a los latinos. Como apuntábamos más arriba, el primer título que recibió el libro de Marco fue el de *Libro del Gran Khan* y lo más probable es que sus primeros lectores relacionaran el libro más con Qubilai que con Polo<sup>22</sup>.

En esto además no fue el único. Pocos años después aparecieron en el Occidente latino otros textos con exactamente la misma intención. Todos ellos están directa o indirectamente conectados con la misión franciscana liderada por Juan de Montecorvino que en 1289 el ilkhán Arghun, esta vez sí, permitió proseguir hasta China. Las cartas escritas por Montecorvino en Pekín (1305 y 1306), las escritas por su sufragáneo Andrés de Perusa en Quanzhou (1326), las relaciones de las visitas hechas por Odorico de Pordenone (1330) y Juan de Marginolli (1356) todas coinciden con el libro de Marco Polo en presentar una imagen extremadamente benévola del gran khan mongol como gran benefactor de los latinos. El mismo Juan de Montecorvino fue nombrado obispo con sede en Pekín en 1307, tan pronto llegaron las cartas al papa en las que el franciscano afirmaba:

Yo tengo un puesto asignado en su corte y un lugar protocolario para entrar y sentarme como legado del señor papa y me honra sobre todos los demás preladados tengan el título que tengan<sup>23</sup>.

Fue tanta la importancia dada por Marco Polo y los franciscanos al gran khan que pronto se convirtió en un tropo literario. Es probable, en el caso de los franciscanos, que una imagen exaltada del gran khan sirviera para defenderse del creciente hostigamiento a un sector de la Orden acusado por el papado de hacer una lectura radical del legado de San Francisco<sup>24</sup>. El caso es que pocas décadas después un habilidoso escritor inglés que firmó con seudónimo, vio en esta imagen magnificente del gran khan la oportunidad para armar una dura crítica al papado y las principales instituciones europeas. *Los viajes de Juan de Mandeville* (ca. 1370) tuvo un éxito sin precedentes en toda la edad media, superando incluso al libro de Marco Polo y dando continuidad a una idea del Oriente que todavía dos siglos después seguía alimentando una corriente de pensamiento insurgente duramente perseguida por la Inquisición (el famoso caso de Menocchio investigado por Carlo Ginzburg).

---

poliano tiene interesantes implicaciones historiográficas. La exhaustiva investigación de Vogel, Hans Ulrich. *Marco Polo Was in China. New Evidence from Currencies, Salts and Revenues*. Leiden: Brill, 2013, demuestra que han hecho falta siete siglos para comprobar que, efectivamente, Marco Polo «no contó ni la mitad de lo que sabía».

22. Cruse, Mark «Marco Polo in Manuscript: The Travels of the Devisement du monde» *Narrative Culture* 2, 2, 2015, pp. 171-189.

23. Gil, Juan. *La India y el Catay*. Madrid: Alianza 1995, p. 392.

24. Sobre el papel de los espirituales o zelanti, en concreto de una de sus grandes figuras, Tomás de Tolentino, Golubovich, Girolamo. *Biblioteca Bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente francescano*. Tomo I. Quaracchi: Collegio di San Bonaventura, 1906, pp. 327-339 y sobre sus conflictos con el papa y los dominicos, Loenertz, Raymond, *Les Missions Dominicaines en Orient au XIV siecle et la Societe des Freres Peregrinants pour le Christ*. Roma, Archivum fratrum Praedicatorum, 1923. Sobre la interpretación de la estrategia discursiva franciscana Evangelisti, Paolo. *Fidenza da Padova e la letteratura crociata-missionaria minoritica. Strategie e modelli francescani per il dominio (XIII-XV sec.)*. Nápoles: Il Mulino, 1998.

## 4. INDIA Y LA RUTA MARÍTIMA DE LA SEDA

Sin embargo, la construcción de una determinada imagen del gran khan no agota el contenido del libro de Marco Polo ni las posibilidades de dar explicación a su existencia. Hay en el libro del veneciano otro aspecto importante, aún más novedoso si cabe e inédito en las letras europeas. Sobre el gran khan ya habían escrito algunas décadas atrás los franciscanos Juan de Pian del Carpine y Guillermo de Rubruck y sus relatos habían circulado ampliamente, siendo reproducidos o epitomizados por algunos de los grandes cronistas europeos de la época<sup>25</sup>. Ciertamente la imagen no era la del soberano amigo, elegante y generoso cuyo poder era mayor que el de todos los reyes cristianos juntos, a los que superaba también en la administración de justicia y felicidad. Pero el Occidente latino, al menos sus círculos letrados y más implicados en la cosas del mundo, sabía quién era y donde estaba. Pero la India de la que habla Marco Polo en su libro, esa sí que era novedosa.

Habría que retroceder muy atrás en el tiempo y buscar en obras inaccesibles a los contemporáneos de Marco Polo para encontrar menciones más o menos correspondientes a lo que hoy entendemos por India. A lo largo de la edad media la India fue perdiendo especificidad y anclaje en un espacio concreto. Podía ser imaginada como una isla remota en medio de un mar inaccesible, en un Este lejano más próximo al sol que a los humanos, a la entrada del mismísimo Paraíso o al otro lado de unas infernales montañas reteniendo las huestes apocalípticas del Anticristo<sup>26</sup>. Sin ir más lejos, los diligentes exploradores franciscanos mencionados arriba, todavía se refieren a la India como lugar nebuloso y no muy bien ubicado en el mapa, donde «se dice» que tenía su reino el mítico Preste Juan y estaba enterrado Santo Tomás, el apóstol del dedo en la llaga, poco más.

En cambio, una parte importante de la economía narrativa del libro de Marco Polo se ocupa de la India – en términos no solo geográficos sino etnográficos perfectamente reconocibles en nuestros días<sup>27</sup> – que en sus versiones más completas dedica entre un tercio y un cuarto de su extensión a las riberas del Océano Índico ¿A qué se debe tan radical cambio entre las obras de Pian del Carpine y Rubruck entre 1240 y 1250 y la de Marco Polo a finales del siglo?

25. Mientras el relato de Rubruck tuvo una circulación limitada, solo paliada por su gran promotor Roger Bacon, Pian del Carpine junto a otros informantes como Longjumeau y Saint Quintin fueron ampliamente difundidos por los grandes cronistas del siglo XIII: Salimebene de Adan, Mateo Paris o Vicente de Beauvais, Jackson, Peter «Western European Sources» en *The Cambridge History of the Mongol Empire*. Biran, M. y Hodong, K. (eds.), Cambridge: University Press, 2024, pp. 194-237.

26. La bibliografía a este respecto es abundante, quizá en exceso, contribuyendo a mi parecer a una idea exagerada sobre el peso de lo fantástico y lo onírico en las reconstrucciones historiográficas estandarizadas de la cultura bajomedieval.

27. El libro de Marco Polo y después de él todas las Descripciones hechas por franciscanos y dominicos dividen el Océano Índico en tres tramos, probablemente siguiendo nociones geográficas árabes que denominaba *Sindh* desde el Golfo Pérsico hasta el río Indo, *Hind* entre éste y el Ganges y *Zinj* de aquí en adelante. Los latinos en cambio utilizan la división tripartita para denominar el Mar Árabe, el Golfo de Bengala y la costa este de África dándoles, de manera no del todo consensuada, los adjetivos de Mayor, Menor y Media. La costa este de la India actual formaba parte de una India medieval y la costa oeste de otra.

## 4.1. LA APERTURA DE LOS MONGOLES AL MAR

La apertura de los mongoles a la navegación es sorprendente y a la vez consecuencia lógica de su proceso expansivo. El mandato inicial de llevar el imperio hasta «donde los cascos de los caballos mongoles alcancen»<sup>28</sup> fue conseguido a base de hacer un uso creativo del espacio y el movimiento que ponía en el centro la circulación de todo tipo de energías. Chinggis y su hijo Ogodei levantaron su imperio sobre esta convicción que, de manera muy concreta se manifestó en la sobreproducción de caballos, una enorme red de carreteras e infraestructuras que ponía en contacto cada rincón del mundo conquistado – el aclamado y en parte aun existente *yam* o *jam* – grandes ventajas fiscales para los mercaderes provenientes de cualquier rincón del planeta, privilegios para artistas y especialistas que quisieran poner su talento a disposición de los khanes, la intensificación de la comunicación política y diplomática, el pastoreo de millones de seres humanos forzados a dejar sus pueblos para servir en otros e infinidad de maneras más o menos creativas de incentivar el viaje de humanos y el desplazamiento de objetos. Igualmente, en el terreno de la guerra una de las principales ventajas militares de los mongoles fue su capacidad de manejar el espacio creativamente: las maniobras envolventes de amplio radio, los rodeos de miles de kilómetros, la apertura de frentes separados por grandes distancias, la anticipación de movimientos del enemigo, la coordinación y ejecución de asfixiantes bloqueos económicos, etc.<sup>29</sup>

Fue precisamente la importancia dada a la circulación y las disputas por controlar zonas estratégicas para las comunicaciones las que hicieron estallar la guerra entre el Ilkhanato y la Horda. Recapitemos. La decisión del gran khan Mongke de enviar a su hermano Hülegü a consolidar el dominio sobre Irán y llevar el Imperio más allá del Éufrates requirió del control de tres áreas estratégicas que hasta entonces habían sido administradas por los khanes de la Horda Dorada: el Jorasán, el Cáucaso y Anatolia. La tensión entre la Horda y el nuevo *ulus* o khanato de Hülegü estalló con la conquista de Bagdad en 1258 y el establecimiento en Tabriz de la corte ilkhánida con lo que acababan con toda posibilidad de acceso directo de la Horda a los mercados del Océano Indico y el Mediterráneo. La respuesta del enérgico khan Berke (r. 1257-1266) fue buscar la participación de los bizantinos, los genoveses y los egipcios para crear una conexión entre el Mar Negro y el Delta del Nilo que permitiera a la Horda un nuevo acceso a los mercados del Mediterráneo y del Indico. El ilkhán Hülegü reaccionó rápido procurando la intervención de los latinos para cortar este hilo. Pero el problema para los toluidas se había vuelto mucho más complicado.

28. Según la famosa crónica de Juvaini: Boyle, John (ed.) *Aladin Ata Malik Juvaini. History of the World Conqueror*. Harvard: University Press, 1958, §1, 31.

29. Sobre la «imaginación oceánica» de los mongoles: García Espada, Antonio «Inteligencia militar traída de las cortes mongolas por las Órdenes Mendicantes, ss. XIII y XIV» en *Hombres de religión y guerra*. De Ayala, C. y Palacios, S. (eds.) Madrid: Silex, 2018, pp. 447-471. Sobre el uso de la imaginación espacial en la guerra en Mongolia entre Qubilai Khan y su hermano Ariq Böke, Dardess, John «From Mongol Empire to Yuan Dynasty: Changing forms of Imperial Rule in Mongolia and Central Asia» *Monumenta Serica*, 30, 1973, pp. 117-65.



## 4.2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA RUTA MARÍTIMA JOCHIDA

Los beneficios derivados de la posición privilegiada de Egipto entre el Indico y el Mediterráneo no habían hecho sino aumentar gracias, paradójicamente, a la conquista mongola de la mayor parte de Asia. Las guerras chinggisidas contra el shah de Corasmia en Asia Central e Irán fueron especialmente disruptivas para la navegación en el otro gran brazo occidental del Océano Indico, el Golfo Pérsico, fortaleciendo aún más la conexión de las Indias con el Mar Rojo y convirtiendo a Egipto en su gran emporio en el Mediterráneo. La alianza del sultán mameluco con el khan de la Horda Dorada a principios de la década de 1260 era la pieza que faltaba para que El Cairo se convirtiera en el centro de un auténtico sistema económico mundial de circulación global<sup>30</sup>.

Las fuentes latinas notaron con preocupación el extraordinario volumen de mercancías procedentes de las Indias que en régimen semi monopolístico el sultán de Egipto distribuía por todo el Mediterráneo con el consecuente beneficio económico y político. Las fuentes latinas certificaron también la ventaja rápidamente obtenida por el khan jochida con la ruta caravanera que atravesaba la Horda Dorada partiendo del Mar Negro, cruzando el Volga cerca del Mar Caspio, hasta llegar a Asia Central, Mongolia y China en detrimento de la ruta tradicional a través de Anatolia e Irán<sup>31</sup>.

Es aquí donde el libro de Marco Polo hacía una aportación inigualable a la ciencia del momento simplemente con traer alguna noticia de los esfuerzos hechos por los khanes toluidas para rehabilitar la navegación en el Golfo Pérsico y crear una conexión estable entre China e Irán con una extensión potencial hasta el Mediterráneo a través de los puertos del sur de Anatolia. Era el único espacio dejado libre por la alianza mameluco-jochida que también era operativa en el centro de Asia impidiendo la conexión por tierra entre China y Persia gracias al apoyo de los primos chagadaidas.

Marco no se limitó a dar una información superficial sino que dedicó buena parte de su memoria a reportar con todo detalle los diferentes puertos y técnicas de navegación chinas, indias e indonesias, las rutas que recorrían el litoral del sudeste asiático, las costas de Java, la bahía de Bengala, las islas grandes y chicas que servirían como alivio o para el repostaje de mercancía, una pléyade de ciudades y puertos en las costas Este (denominada India Menor por Marco Polo) y Oeste del subcontinente indio (o India Mayor) hasta el fondo del Golfo Pérsico. Dio también información sorprendente – si bien dejando claro que hablaba de oídas y sin demasiada precisión – sobre la entrada del Mar Rojo y las costas orientales de África, desde Socotra a Zanzíbar (su India Media o Tercera India). Pero su genio

30. La famosa tesis de Abu-Lughod, Janet. *Before European Hegemony: The World System, 1250–1350 A.D.* Oxford University Press, 1989.

31. Por ejemplo en la *Pratica de la mercatura* editada por Evans, Allan *op.cit.* p. 21.



para el detalle lo concentró en dar cuenta de las distancias, las particularidades geográficas, las posiciones astronómicas, las producciones agrícolas, ganaderas y marítimas, la artesanía, los textiles, el arte de la navegación y la guerra, las músicas, bailes, lenguas, apariencias físicas, costumbres y chascarrillos de todo tipo con relación a las tierras situadas en la nueva ruta marítima que conectaba efectivamente el Extremo Oriente con el Próximo y de la que hasta ahora no había habido menciones precisas en las letras latinas.

### 4.3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA RUTA MARÍTIMA TOLUIDA

La apertura de Qubilai al dominio de los mares quedó clara tan pronto como 1266 con el envío de la primera embajada a Japón, aun antes de la conquista completa del Imperio Song. Una vez lograda la unificación de China, el gran khan Yuan se lanzó con aun más determinación a la extensión de su imperio con la ayuda de los vientos y los mares. La primeras misiones oficiales Yuan llegaron a Sri Lanka en 1281 y la costa oeste de India en 1284. Se trataba de misiones pacíficas, probablemente concebidas como antesala de la conquista. Así lo demuestran los casos de Japón (1274 y 1281), Vietnam (1281), Birmania (1282), Java (1287) y Tailandia (1301). Y si bien los resultados de la acción bélica fueron pobres, rayando lo bochornoso en el caso nipón, a lo largo de su prolongada vida el gran khan Qubilai conseguía, con la creación de la conocida como ruta marítima de la seda, reconducir una parte importante del tráfico mundial en beneficio de las cortes toluidas.

Igual que los jochidas con los genoveses en el Mar Negro, el éxito de Qublai dependió de personal altamente cualificado en el arte de navegar. Uno de estos especialistas es el general Yang Tingbi, originario de Shandong que desertó del ejército Song y desde temprano mostró un enorme valor al mando de la primera armada mongola, hasta convertirse en uno de los más exitosos agentes Yuan de la historia. Sus tratos con los señores de la India desde el antiguo reino Kalinga hasta Gujarat pasando por Coromandel, Malabar y Konkani, acabó convirtiéndolos en aliados de facto y grandes financiadores del Imperio tanto en la Asia terrestre como en la marítima. Parte del éxito de la misión de Tingbi dependía de su capacidad de intervenir como agente comercial para asegurar beneficios mercantiles y movimiento de capital a lo largo de la ruta que mantuviera conectadas las cortes toluidas por el mar, una suerte de *yam* marítimo<sup>32</sup>.

Las operaciones diplomáticas de los mongoles eran indistinguibles de las operaciones comerciales, con una participación importante de lo que podemos

---

32. Mukai, M. y Fiaschetti, F. «Yang Tingbi. Mongol Expansion along the Maritime Silk Roads» en Biran, Michal *et al. op.cit.*

denominar iniciativa privada. Estas operaciones semi oficiales, estaban institucionalizadas bajo el nombre de *ortoq*, sociedades de capital y riesgo compartido entre khanes y mercaderes en posición de ventaja bien por sus conocimientos técnicos (relacionados con la navegación en casos como este), su capacidad movilizadora o sencillamente su predisposición al riesgo.

Uno de los casos mejor conocidos es el de los hermanos Al Tibi, Taqi, Jamal y el hijo de éste, Fakhir. El curioso paralelismo con la familia Polo es redondeado por la coincidencia de fechas y espacios ocupados por ambas familias. Los Tibi, en cambio, no trabajaban para el gran khan sino para el ilkhán. Alfareros de profesión, los Tibi decidieron apostar toda su fortuna a la compra de perlas en el Golfo Pérsico para venderlas en China, contando con el apoyo de Hülegü mediante la formula del ortoq. El éxito de la operación reverberó tanto en el ámbito comercial, permitiendo la ampliación de capital y la diversificación de negocios, como en la esfera política con el despliegue y aumento del radio de acción de emisarios, delegados y espías al servicio de los ilkhanes. Ya a finales de siglo XIII los alfareros bagdadíes contaban con una extensa red comercial con bases en el sur de la India, el Golfo Pérsico e incluso Yemen, desde las que se intercambiaba granos, piedras preciosas y caballos, a la vez sirviendo los intereses de los khanes toluidas moviendo gobernadores y cónsules, sacando adelante tratos oficiales con los diferentes señores del Indico<sup>33</sup>.

#### 4.4. EL PAPEL DE LOS LATINOS EN LA CONSTRUCCIÓN TOLUIDA

Seguramente Marco Polo conviviera con alguno de los Tibi. El veneciano recorrió las Indias Mayor y Menor varias veces, dos o tres, en misiones declaradas oficiales por el propio Marco que, como los Tibi y los Tingbi nos han hecho ver, antes o después conllevaban algún tipo de trato comercial. Esto a su vez justifica la sobreabundancia de datos, pesos, medidas, equivalencias, productos comerciales, procesos industriales e incluso beneficios mercantiles dados en el libro. La relación de Marco Polo con los khanes mongoles probablemente estuvo mediada por algún tipo de ortoq. Esto es lo que habría sido tomado por la historiografía moderna como prueba de su condición de mercader. Pero más allá del contenido del libro, el propio Marco Polo se consideró en todo momento un agente político del gran khan<sup>34</sup>. Y si hay alguna singularidad en este hecho es la de estar al servicio del gran khan Yuan y no del ilkhán de Persia al que servían un numero considerablemente

33. Gill, M. «Jamal al-Din al-Tibi. The Iraqi Trader who Traversed Asia» en Biran, Michal *et al. op. cit.*

34. Di Cosmo y Publicci, *op. cit.* enmarcan la obra de Marco en el concepto de «geografía mercantile» pero como una función más de su condicion de sirviente personal de Qublai, pribablemente como miembro de la guardia imperial o *keshigten*, pp. 185-187.

más alto de latinos. Ya mencionamos más arriba algunos como Buscarello, Tomás, Sancho o Isoldo de los que a menudo sabemos por accidentes diplomáticos y menciones únicas en documentos aislados<sup>35</sup>.

Pero además de aventureros de las más diversas familias urbanas y patricias de las repúblicas italianas, la influencia de los khanes pudo haberse hecho notar también en acciones políticas de más alto nivel, como el envío de la misión franciscana que acabaría fundando el primer obispado católico en China. Juan de Montecorvino fue enviado por el papa Nicolás IV en respuesta a las embajadas de Isa Kelemichi y Bar Sauma. Arghun recibió al franciscano en 1289 y le dio permiso para continuar su viaje hasta la corte pekinesa del gran khan. El viaje le llevó por la misma ruta que Marco Polo, prácticamente por las mismas fechas, pero en sentido inverso. Es difícil determinar con precisión si la orden provenía del ilkhán o si Montecorvino ya salía de casa con instrucciones pontificias. Nicolás IV le había dotado de cartas de presentación para todos los soberanos asiáticos de los que tenía noticia, dejando al franciscano amplia iniciativa con respecto a la dirección de su viaje. Además, al igual que en el caso de Gerardo de Prato una década atrás, la misión del Montecorvino tenía un componente comercial – un socio genovés, Petro Lucalongo – que introducía una variable en la relación con los mongoles toluidas similar a la establecida por Marco con Qublai<sup>36</sup>.

Una vez en China, Montecorvino mandó cartas aconsejando a quienes quisieran seguir sus pasos que tomaran la ruta jochida, la del Mar Negro, por el norte del Caspio hasta Mongolia y el corredor del Gansu. Dio igual. Los refuerzos enviados por el papa Clemente V en 1307 a Pekín, volvieron a tomar la ruta toluida, bordeando todo el litoral indio, la bahía de Bengala, el mar de Java, hasta el mar de China, esta vez con aun más perjuicio para los obispos sufragáneos que en su mayoría murieron en algún lugar a mitad del viaje. Otra tanda de frailes mendicantes con destino a la misión china de Montecorvino, esta vez salida de Persia, volvió a tomar la ruta marítima abierta por los toluidas en 1320. Al frente de la misión estaba Tomás de Tolentino, viejo compañero de Montecorvino que perdió la vida en Bombay seguramente por no seguir el consejo de su amigo<sup>37</sup>. De nuevo Odorico de Pordenone volvería a tomar la ruta marítima para ir de Persia a China a mediados de la década del veinte y Juan de Marignolli en la de los cuarenta. Es difícil descifrar los pensamientos de Marco Polo también en este asunto, pero

35. Las excepciones son Balard, Michel «Sur les traces de Buscarello de Ghisoli» en *Gesta dei per Francos*, Balard, M. Kedar, B., Riley Smith, J. (eds.) Aldershot: Ashgate, 2001, pp. 71-78; Paviot, Jacques «Les marchands italiens dans l'Iran mongol» en *L'Iran face à la domination mongole*, Aigle, D (ed.) Teheran: Institut Française, 1997, pp. 71-86; y, Richard, Jean. «Isol le Pisan: un aventurier franc gouverneur d'une province mongole?» *Central Asiatic Journal* 14, 1/3, 1970, pp. 186-94.

36. La estrecha relación de Montecorvino y Lucalongo a lo largo de todo el viaje y la estancia en China seguramente fue una de las claves de la proximidad al gran khan Temür Öljeitü obtenida por el franciscano.

37. De este suceso, conocido como el Martirio de Tana, surgen otros dos textos latinos fundamentales sobre las Indias y el Catay, el de Jordano Catalán, compañero de Tolentino, y el de Odorico de Pordenone, que volvió a tomar la ruta toluida para reunir los restos mortales de Tolentino con los de Montecorvino en China. Ambos textos traducidos al español por Gil, J. *op. cit.* pp. 399-509.

la ruta marítima desde China a Persia no fue reportada en su libro ni como la más rápida ni como la más segura. No importó. Todos los testimonios posteriores de los que disponemos de latinos, franciscanos, dominicos y mercaderes de viaje a la China Yuan siguen una ruta que evidencia intereses distintos al mero desplazamiento.

## 5. GÉNOVA Y LOS DOS MARES

Todos estos episodios señalan la implicación de los khanes toluidas en la lucha contra los mamelucos en el Indico. La mayor parte de la atención de los historiadores al enfrentamiento entre el ilkhanato persa y los mamelucos egipcios ha ido a parar al oeste del Éufrates donde, efectivamente, la tensión bélica fue siempre en aumento y los mamelucos llevaron la delantera. Primero fue la victoria de 1260 en el Pozo de Goliat. En 1281 volvieron a derrotar a las tropas del ilkhán en la batalla de Homs. De aquí surge la figura de Tegüder y la posibilidad rápidamente abortada de conciliación con los mamelucos. Es a partir de este momento que la ofensiva egipcia alcanza su máximo nivel de agresividad culminando con la conquista de Acre en 1291 y la erradicación del último enclave latino en Palestina. Solo el reino cristiano de la Armenia cilicia o Pequeña Armenia resistió el embate egipcio, aunque a punto estuvo de sucumbir en 1285 y con ella toda posibilidad de conectar los emporios comerciales toluidas de Bagdad y Tabriz con el Mediterráneo.

Con gran probabilidad, de esta crítica situación en el Mediterráneo oriental surge un proyecto militar en apariencia extravagante pero que evidencia tanto la existencia de un frente toluida anti-mameluco en el Indico como la implicación de los latinos en él. El episodio de nuevo replicaba el extraordinario salto de imaginación geográfica dado por los rivales jochidas en la década de los sesenta con su apertura al Mar Negro y la alianza con la fuerza marítima de los genoveses. Las noticias al respecto del contrataque toluida treinta años después son muy escuetas, pero provienen de dos fuentes completamente independientes que coinciden en lo esencial.

### 5.1. LOS GENOVESES DE BAGDAD

En verano de 1290 el ilkhán recibe en Bagdad, tras una larga travesía, a ochocientos marineros y armadores provenientes de Génova para servirse de ellos en la construcción de dos galeras en el Éufrates para que, bordeando toda la Península Arábiga, se dirigieran al estrecho de Bab el Mandeb, a la entrada del Mar Rojo, con la misión de atacar el puerto de Adén y cortar la ruta marítima que une Egipto y el Indico. Se trataba de una operación estratégica particularmente sofisticada: aprovechar la angostura del estrecho para, a un mínimo coste, provocar el mayor daño posible a la conexión del bloque mameluco-jochida con el

Océano Indico. La construcción de las galeras y su flete debía tener lugar al sur de Bagdad, en el puerto de Basora, pero algo salió mal. La noticia proviene del fraile dominico Guillermo Adán quien nos informa de que los genoveses se dividieron entre güelfos y gibelinos y acabaron matándose entre ellos, para pasmo del ilkhán<sup>38</sup>.

La otra noticia proviene de la crónica del obispo sirio Abu'l-Faraj Bar Ebroyo, conocido en latín como Gregorio Bar Hebraeus que, no obstante, contiene algunas variaciones. Habla de francos, novecientos en total, reunidos en Bagdad. Setecientos habían llegado por tierra y los otros doscientos ya estaban al servicio del ilkhán y llegaron a la ciudad navegando el Tigris. El plan efectivamente era construir la flota en Basora para atacar a los egipcios a la entrada del Mar Rojo, pero no da ninguna noticia más sobre el desenlace de la misión<sup>39</sup>.

Estos doscientos francos al servicio del ilkhán mencionados en la crónica del obispo sirio son también reconocidos por Guillermo Adán como parte del personal genovés al servicio del sultán de Egipto que probablemente habría trocado lealtades<sup>40</sup>. Cabe pensar que fueran ellos los que identifican la vulnerabilidad geoestratégica del imperio mameluco en ese punto a la entrada del Mar Rojo y ponen la inteligencia a disposición del ilkhán. Entre los motivos de los genoveses para cambiar de bando, además del enojo compartido con los ilkhanes por los ataques mamelucos a Armenia, puede que también pesaran las concesiones hechas por los khanes jochidas a los venecianos en el Mar Negro, permitiéndoles el comercio y animándolos a competir contra los ligures. Siguiendo con las especulaciones, se ha relacionado el fracaso del proyecto de la flota genovesa del Éufrates con el restablecimiento de la paz entre los genoveses y el sultán egipcio firmado en el Cairo el 13 de mayo de 1290, así como la detención de las agresiones mamelucas contra Armenia<sup>41</sup>. Dicho acuerdo tendría la facultad de partir la sociedad genovesa en dos bandos, pero no solo en Bagdad, también en la propia Génova, a propósito de unas galeras que bajo bandera pontificia se disponían a atacar Egipto y que fueron paralizadas en el último momento<sup>42</sup>. Ramon Llull que estaba en Génova por esas fechas se refiere también a amargas peleas entre partidarios de mamelucos y partidarios de toluidas<sup>43</sup>.

Un episodio de esta naturaleza no podía pasar sin dejar mayores consecuencias. Nos ocupamos aquí brevemente de dos que no deberían seguir siendo desconectadas de las investigaciones sobre la existencia del libro de Marco Polo.

38. Constable, Giles. *William Adam. How to Defeat the Saracens*. Washington: Dumbarton Oaks, 2012, p. 97.

39. El episodio es recogido en realidad por el continuador de la crónica de Bar Ebroyo (m. 1286) que lo menciona de pasada a propósito de una rebelión kurda en Mosul que fue sofocada con ayuda de los doscientos marineros francos al servicio de Arghun: Wallis Budge, E. A. *The Chronography of Bar Hebraeus Vol. I*. Oxford University Press, 1932, pp. 486-7.

40. Adán los denomina *alexandrini*. Richard, Jean «European Voyages in the Indian Ocean and Caspian Sea» *Iran*, 6, 1968, p. 49.

41. Constable, Giles, *op. cit.* p. 105.

42. Tanase, Thomas, *op. cit.* p. 426.

43. Domínguez Reboiras, Fernando «La idea de cruzada en el Liber de Passagio de Ramon Llull» *Patristica et Medievalia* 35, 2004, p. 26.

## 5.2. EL COMIENZO DE LA CARRERA DE INDIAS

El proyecto ilkhánida de atacar a los mamelucos a la entrada del Mar Rojo para favorecer la ruta comercial que conecta las Indias con el Mediterráneo a través del Golfo Pérsico y el Éufrates fue incorporado por el equipo de trabajo creado por el papa Gregorio X a mediados de la década de los setenta para estudiar la posibilidad de alianza con los toluidas en la guerra contra los mamelucos. Uno de los miembros de este equipo, el franciscano Fidencio de Padua, presenta al papa Nicolas IV a principios de 1291 el tratado que da comienzo a la conocida como literatura de *Recuperación de la Tierra Santa*. El género tuvo un éxito inmediato y atrajo a algunas de las mentes más lúcidas de su tiempo como Ramon Llull, Marino Sanudo, Pierre Dubois, Jacques de Molay, Guillermo de Nogaret, Enrique de Lusignan, Carlos de Anjou y un largo etc. Ante el poder arrollador del sultanato egipcio, la pérdida total de las posesiones latinas en suelo palestino y la mano tendida por los ilkhanes para entrar a formar parte de su guerra contra la entente mameluco-jochida, la mejor respuesta colectiva que el Occidente latino podía dar era la cruzada.

La tarea de adaptar el marco de la cruzada a las nuevas dimensiones adquiridas por el conflicto internacional en el Mediterráneo oriental se tradujo en una enorme apertura del foco geográfico y una gran atención a la cuestión del comercio<sup>44</sup>. En primer lugar, se propuso utilizar todo el prestigio espiritual de la Iglesia para persuadir a los mercaderes cristianos de evitar los tratos con los egipcios y después hacer uso del chantaje y las represalias contra los marinos desobedientes. Se diseñó una suerte de policía marítima para forzar el embargo sobre los puertos del delta del Nilo que acabó convirtiéndose en una auténtica guerra de corso. Se identificaron varias islas del Mediterráneo oriental para ser ocupadas y utilizadas como bases marítimas, pero también para producir sustancias industriales, especias e incluso caña de azúcar para no tener que comprárselas a los egipcios. Por su puesto, se planteó el ataque directo contra los puertos mamelucos del Delta del Nilo, así como la necesidad de quitarle a los bizantinos el control del Bósforo para cortar las relaciones del Sultán con la Horda Dorada.

Las propuestas fueron muy variadas y algunas ciertamente ingeniosas<sup>45</sup>. Pero entre ellas, la estrategia toluida de sustituir al Sultán por el Ilkhán como «señor de los dos mares», encontró su hueco y siguió siendo reproducida en los sucesivos tratados de Recuperación hasta alcanzar los oídos de Juan XXII. En 1318 el papa

44. García Espada, A. «El Imperio mongol y la formación de Occidente. Una actualización historiográfica» *Studia Historica. Historia Medieval* 42, 1, 2024. <https://doi.org/10.14201/shhme.31125>

45. Sobre la literatura de Recuperación: Schein, Sylvia. *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Oxford: Clarendon, 1991; Leopold, Anthony. *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and Early Fourteenth Centuries*. Aldershot: Ashgate, 2000; Paviot, Jacques. *Projets de croisade, v.1290 - v.1330*. París: L'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2008; Mantelli, Luca «*De Recuperatione Terrae Sanctae: da Bonifacio VIII alla crisi del modello d'alleanza cristiano-mongola*» *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 68, 1, 2014.

dominico de *fratrum nostrum consilio*<sup>46</sup>, crea el obispado de Sultania, la capital del Ilkhanato, con jurisdicción sobre Persia y todas las tierras bañadas por el Indico. En 1329 con la declaración de Kollam en el sur de India como sede episcopal se hace aún más evidente la voluntad pontificia de establecer contacto con pueblos enemigos de los mamelucos y sus aliados del sultanato de Delhi, situados en la retaguardia, como los nagast de Etiopía o los chatrias de la costa malabar. Coincidiendo con el rápido deterioro biológico y político de los ilkhanes, las fuentes latinas comienzan la localización de la figura del Preste Juan en África y su identificación con un soberano específico, el negus de la dinastía salomónica<sup>47</sup>.

Poco antes de la caída del Imperio mongol, los frailes dominicos apoyados por un papa de su orden – y con la ayuda de la traducción del libro hecha por el también dominico fray Pipino – terminan de dar sentido a las Indias de Marco Polo, dándole forma de jurisdicción e incorporándola de manera definitiva al horizonte político, económico y cultural del Occidente latino.

Otra de las probables consecuencias del episodio bagdadí, mucho menos trascendente pero seguramente más premonitoria, fue el proyecto de entrar el Océano Indico desde el Océano Atlántico. La idea había surgido en Génova seguramente como solución intermedia al conflicto entre los defensores de la ruta jochida y los defensores de la ruta toluida que, según Guillermo Adán, acabaron matándose entre ellos en Bagdad. Había una tercera posibilidad de conectar el Mediterráneo con el Índico que evitaría de manera limpia tanto a mongoles como mamelucos. Varias de las grandes familias genovesas aportaron capital a la flota capitaneada por los hermanos Vivaldi con una tripulación de doscientos marineros y al menos dos misioneros franciscanos. Zarparon de Génova en mayo de 1291 y tras cruzar exitosamente el Estrecho de Gibraltar desaparecieron. Su rastro reaparece fugazmente, a veces adoptando formas legendarias, en diferentes puntos del litoral africano occidental y oriental<sup>48</sup>. Noticias y ecos de noticias sobre los genoveses en las Canarias o en Somalia reverberaron en los oídos de marineros, misioneros y mercaderes a lo largo de los siglos XIV y XV, hasta que su recuerdo se desvanece completamente ante las particulares realizaciones portuguesas y castellanas a finales del siglo XV del proyecto genovés concebido en Bagdad a finales del XIII. Con la introducción de naves latinas en el Indico y el Caribe, los europeos conseguían finalmente crear sus propias rutas de circulación mundial y empezar su exitosa carrera de conquista global.

46. Aquí la intervención de Guillermo Adán es fundamental como informante y eventual titular de la sede persa, García Espada, *Marco Polo, op. cit.* pp. 327-335.

47. Las primeras identificaciones del emperador de Etiopía como Preste Juan son del cartógrafo genovés Giovanni de Carignano (m. 1329) y del dominico Jordano Catalán en los años de 1320 en comunicación probablemente con Guillermo Adán. Sobre las cartas y su Descripción de las Indias, Gadrat, Christine, *Une image de l'Orient au XIV siècle. Les Mirabilia Descripta de Jorda Catala de Sévérac*. Paris: École de Chartes, 2005.

48. Chiesa, Paolo «Galvano Fiamma e Giovanni di Carignano. Una nuova fonte sull'ambasceria etiopica a Clemente V e sulla spedizione oceanica dei fratelli Vivaldi» *Itineraria* 17, 2018; y sobre la investigación de Chiesa: Quartapelle, Alberto «La circunnavegación de África por parte de los hermanos Vivaldi en 1291. Precursores de Vasco da Gama» *Revista de Historia Canaria* 204, 2022, pp. 287-304



## 6. CONCLUSIÓN

A propósito de la creación del libro de Marco Polo en 1298 se han planteado dudas que hacen posible considerar el episodio del encarcelamiento en Génova un momento más en medio de un proceso dilatado de concepción y ejecución de la obra<sup>49</sup>. Pero aun difuminando el área de contacto entre el libro de Marco Polo y la republica de Génova, las menciones al apoyo del gran khan de los mongoles al proyecto de alianza entre el ilkhanato persa y los cruzados latinos, así como la descripción minuciosa de una nueva ruta que conecta de manera directa el Indico con el Mediterráneo *extra soldani*<sup>50</sup>, debieron llamar poderosamente la atención de un público creciente y sumamente interesado en el gran acelerón a la integración euroasiática dado por los mongoles y su impacto en las grandes transformaciones que estaban teniendo lugar en la política, la economía y la sociedad europea del 1300. Génova fue sin duda pionera en este medio de efervescencia social, pero fue rápidamente seguida por otras como Venecia, Barcelona, la corte pontificia, la francesa, la aragonesa y, a juzgar por la difusión del libro de Marco Polo, en pocas décadas, buena parte de la sociedad europea en sus más variados sectores y niveles estaba interesada de una u otra manera en ese mundo de nuevas y variadas oportunidades de ampliar los límites materiales y espirituales de la vida en todos los ámbitos imaginables.

Marco Polo no dijo nada de Yang Tingbi, Fakhir Al Tibi, Bar Sauma o de sus compatriotas Juan de Montecorvino, Pedro Lucalongo o Tomás de Anffossi. Con cualquiera de ellos pudo haber coincidido en uno o varios tramos vitales, caminos o círculos sociales próximos a los khanes toluidas. De todos ellos sabemos precisamente por su papel en la construcción mongola de una ruta marítima que conectaba el oriente y el occidente de una Eurasia cada vez más integrada. Tampoco dijo nada de la flota capitaneada por los Vivaldi – salida de la Génova en la que Marco Polo ubica la creación de su libro – para circunnavegar África (o el globo terráqueo), ni de los ochocientos o novecientos francos que trabajaron en Bagdad al servicio del ilkhán Argún para atacar el Mar Rojo – tan solo unos años antes de que llegara Marco Polo desde China como escolta de una princesa chinggisida. Son silencios todavía inexplicables. Pero ya ha quedado claro que no es recomendable juzgar el libro de Marco Polo por sus silencios. Esto sin embargo, no debería ir contra la posibilidad de emplear lo que sí dice para aumentar nuestra comprensión de un contexto histórico con capacidad de proporcionar un marco de inteligibilidad realmente apropiado a la creación y primera recepción del famoso libro de Marco Polo.

49. Según Gadrat, Christine, «Le rôle de Venise dans la diffusion du livre de Marco Polo (xiv<sup>e</sup> début xvi<sup>e</sup> siècle)» *Médiévales* 58, 2010, pp. 63-78, haciendo surgir la pregunta de porque el libro enfatiza la ubicación en Genova del origen del libro.

50. La expresión es de Ramon Llull. *Liber de Fine*. En: Raimundi Lulli *Opera Latina Tomo IX. Corpus Christianorum Vol. 35*. Turnhout: Brepols 1981, p. 281.



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Abu-Lughod, Janet: *Before European Hegemony: The World System, 1250–1350 A.D.* Oxford: University Press, 1989.
- Aigle, Denise: «De la non-négociation à l’alliance inaboutie. Réflexions sur la diplomatie entre les mongols et l’Occident latin», *Oriente Moderno*, 88, 2, 2008.
- Amitai, Reuven: «The resolution of the mongol-mamluk war», en Amitai, R. y Biran, M. (eds.) *Mongols, Turks, and Others: Eurasian Nomads and the Sedentary World*. Leiden: Brill, 2005.
- Amitai, Reuven: *Mongols and Mamluks. The Mamluk-Ilkhanid war 1260-1281*. Cambridge: University Press, 1995.
- Andreose, Alvise: «‘. io essendo giovanetto n’ho udito molte fiате dire...’ Alcune riflessioni sulle fonti dei Viaggi di messer Marco Polo di Giovanni Battista Ramusio», *Quaderni Veneti*, 6, 2, 2017.
- Armiño, Mauro: *Marco Polo. Libro de las maravillas*. Barcelona: Ediciones B, 1997.
- Balard, Michel: «Sur les traces de Buscarello de Ghisoli», en *Gesta dei per Francos*, Balard, M. Kedar, B., Riley Smith, J. (eds.) Aldershot: Ashgate, 2001.
- Bertolucci Pizzorusso, V.: «Enunciazione e produzione del testo nel Milione», *Studi mediolatini e volgari*, 25, 1977.
- Borbone, Pier Giorgio: *History of Mar Yaballaha and Bar Sauma*. Hamburgo: Verlag tradition, 2020.
- Boyle, John: *Aladin Ata Malik Juvaini. History of the World Conqueror*. Harvard: University Press, 1958.
- Chiesa, Paolo: «Galvano Fiamma e Giovanni di Carignano. Una nuova fonte sull’ambasceria etiopica a Clemente V e sulla spedizione oceanica dei fratelli Vivaldi», *Itineraria*, 17, 2018.
- Constable, Giles: *William Adam. How to Defeat the Saracens*. Washington: Dumbarton Oaks, 2012.
- Conte, Maria, Montefusco, Antonio y Simion, Samuela: «Ad consolationem legentium». *Il Marco Polo dei Domenicani*. Venecia: Università Ca’ Foscari, 2020.
- Critchley, John: *Marco Polo’s Book*. Aldershot: Ashgate, 1993.
- Cruse, Mark: «Marco Polo in Manuscript: The Travels of the Devisement du monde», *Narrative Culture*, 2, 2, 2015.
- Cutillas Ferrer, José: «Los ilhānīes y la Corona de Aragón: La carta de Jaime II a Ġāzān-Ĥān», *eHumanista/IVITRA*, 4, 2013.
- Dardess, John: «From Mongol Empire to Yuan Dynasty: Changing forms of Imperial Rule in Mongolia and Central Asia», *Monumenta Serica*, 30, 1973.
- Denison Ross, E.: «Marco Polo and his Book», *Proceedings of the British Academy*, 20, 1934.
- De Nicola, Bruno: «Las mujeres mongolas en los siglos XII y XIII», *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 27, 2006.
- Di Cosmo, Nicola y Pubblici, Lorenzo: *Venezia e i Mongoli. Commercio e diplomazia sulle vie della seta nel medioevo (secoli XIII-XV)*. Roma: Viella, 2022.
- Dominguez Reboiras, Fernando: «La idea de cruzada en el Liber de Passagio de Ramon Llull», *Patristica et Mediaevalia*, 35, 2004.
- Evangelisti, Paolo: *Fidenzio da Padova e la letteratura crociato-missionaria minoritica. Strategie e modelli francescani per il dominio (XIII-XV sec.)*. Nápoles: Il Mulino, 1998.
- Evans, Allan: *Francesco Balducci Pegolotti. La Pratica Della Mercatura*. Nueva York: Mediaeval Academy of America, 1936.

- Gadrat, Christine: *Lire Marco Polo au Moyen Âge. Traduction, diffusion et réception du Devisement du monde*. Turnhout: Brepols, 2015.
- Gadrat, Christine: «Le rôle de Venise dans la diffusion du livre de Marco Polo (xiv<sup>e</sup> début xvi<sup>e</sup> siècle)», *Médiévales*, 58, 2010.
- Gadrat, Christine: *Une image de l'Orient au XIV siècle. Les Mirabilia Descripta de Jorda Catala de Sévérac*. Paris: École des Chartes, 2005.
- García Espada, Antonio: «El Imperio mongol y la formación de Occidente. Una actualización historiográfica», *Studia Historica. Historia Medieval*, 42, 1, 2024.
- García Espada, Antonio: «Inteligencia militar traída de las cortes mongolas por las Órdenes Mendicantes, ss. XIII y XIV», en *Hombres de religión y guerra*. De Ayala, C. y Palacios, S. (eds.). Madrid: Silex, 2018.
- García Espada, Antonio: *Marco Polo y la cruzada*. Madrid: Marcial Pons, 2009.
- Gil, Juan: *La India y el Catay*. Madrid: Alianza, 1995.
- Gill, M.: «Jamal al-Din al-Tibi. The Iraqi Trader who Traversed Asia», en *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*. Biran, M. Brack, J y Fiaschetti, F. (eds.). California: University Press, 2020.
- Golubovich, Girolamo: *Biblioteca Bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente francescano*. Quaracchi: Collegio di San Bonaventura, 1906.
- Haw, Stephen: *Marco Polo's China. A venetian in the realm of Khubilai Khan*. Londres: Routledge, 2006.
- Heers, Jacques: «De Marco Polo á Christophe Colomb: comment lire le Devisement du monde?», *Journal of Medieval History*, 10, 1984.
- Jackson, Peter: «Western European Sources», en *The Cambridge History of the Mongol Empire*. Biran, M. y Kim, H. (eds.). Cambridge: University Press, 2024.
- Jackson, Peter: *The Mongols and the West, 1221-1410. Second Edition*. Londres: Routledge, 2018.
- Kim, Hodong: «Isa Kelemichi: A Translator Turned Envoy between Asia and Europe», en *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*. Biran, M. Brack, J y Fiaschetti, F. (eds.). California: University Press, 2020.
- Larner, John: *Marco Polo and the Discovery of the World*. Yale: University Press, 1999.
- Leopold, Anthony: *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and Early Fourteenth Centuries*. Aldershot: Ashgate, 2000.
- Lock, Peter: *Marino Sanudo Torsello. The Book of Secrets of the Faithful of the Cross*. Farnham: Ashgate, 2011.
- Loenertz, Raymond: *Les Missions Dominicaines en Orient au XIV siècle et la Societe des Freres Peregrinants pour le Christ*. Roma: Archivum fratrum Praedicatorum, 1923.
- Lull, Ramon: *Liber de Fine*, en *Raimundi Lulli Opera Latina, Tomo IX. Corpus Christianorum Vol. 35*. Turnhout: Brepols, 1981.
- Mantelli, Luca: «De Recuperatione Terrae Sanctae: da Bonifacio VIII alla crisi del modello d'alleanza cristiano-mongola», *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 68, 1, 2014.
- Marcos Hierro, Ernest: *La croada catalana. L'exèrcit de Jaume I a Terra Santa*. Barcelona: L'esfera dels llibres, 2006.
- Morgan, David: «The Mongols and the Eastern Mediterranean», *Mediterranean Historical Review*, 4, 1989.
- Mukai, M. y Fiaschetti, F.: «Yang Tingbi. Mongol Expansion along the Maritime Silk Roads», en *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*. Biran, M. Brack, J y Fiaschetti, F. (eds.). California: University Press, 2020.
- Olschki, Leonardo: *L'Asia di Marco Polo*. Florencia: L. Olschki, 1957.

- Paviot, Jacques: *Projets de croisade, v.1290 - v.1330*. París: L'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2008.
- Paviot, Jacques: «Les marchands italiens dans l'Iran mongol», en *L'Iran face à la domination mongole*, Aigle, D. (ed.). Teheran: Institut Française, 1997.
- Philip Baldwin: *Pope Gregory X and the Crusades*. Woodbridge: Boydell, 2014.
- Plebani, Tiziana (ed.): *Il testamento di Marco Polo. Il documento, la storia, il contesto*. Milán: Unicopli, 2019.
- Quartapelle, Alberto: «La circunnavegación de África por parte de los hermanos Vivaldi en 1291. Precursores de Vasco da Gama», *Revista de Historia Canaria*, 204, 2022.
- Richard, Jean: «Isol le Pisan: un aventurier franc gouverneur d'une province mongole?», *Central Asiatic Journal*, 14, 1/3, 1970.
- Richard, Jean: «Une Ambassade mongole à Paris en 1262», *Journal des savants*, 4, 1979.
- Richard, Jean: «European Voyages in the Indian Ocean and Caspian Sea», *Iran*, 6, 1968.
- Schein, Sylvia: *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Oxford: Clarendon, 1991.
- Tanase, Thomas: *Jusqu'aux limites du monde. La Papauté et la mission franciscaine, de l'Asie de Marco Polo à l'Amérique de Christophe Colomb*. Roma: École Française, 2013.
- Vogel, Hans Ulrich: *Marco Polo Was in China. New Evidence from Currencies, Salts and Revenues*. Leiden: Brill, 2013.
- Wallis Budge, E.A.: *The Chronography of Bar Hebraeus Vol. I*. Oxford: University Press, 1932.
- Wood, Frances: *Did Marco Polo go to China?*. Londres: Martin Secker & Warbug, 1995.

